

## La educación del Pudor<sup>1</sup>

«Reconoce el valor de su intimidad y respeta la de los demás. Mantiene su intimidad a cubierto de extraños, rechazando lo que puede dañarla y la descubre únicamente en circunstancias que sirvan para la mejora propia o ajena.»

El pudor tiene un gran sentido para las personas que viven en una sociedad tendente a destruir la intimidad de la persona. La masificación y el desorden de las costumbres pueden hacer de la persona un simple cómplice de la corriente general. La persona humana, para merecer ese nombre, necesita descubrir lo que es la dignidad humana y únicamente lo puede hacer si relaciona íntimamente su ser con su finalidad por lo que ha sido creado.

La virtud cardinal de la templanza se distingue de todas las demás virtudes cardinales en que «tiene su verificación y opera exclusivamente sobre el sujeto actuante» y como el pudor está muy relacionado con la templanza, nos encontramos con que estamos hablando de una virtud que repercute en un ámbito difícilmente observable desde fuera. Si, precisamente, la virtud se refiere a la intimidad de la persona y, queremos educar esta virtud en nuestros hijos, parece ser que será más fácil para los padres juzgar el nivel de desarrollo conseguido por lo que «hace mal» que por lo que «hace bien».

En este sentido, es demasiado fácil centrarse en el sexto mandamiento y olvidarse del desarrollo de la virtud, que es, recordamos, un hábito operativo bueno.

### El valor de la intimidad

Por eso, nos puede venir bien considerar lo que significa «reconocer el valor de la intimidad» y cómo podemos reconocer una valoración adecuada por parte de nuestros hijos.

Cuando un joven descubre que posee una vivencia irrepetible, síntesis de una realidad que Convoca al espíritu, a las emociones y al cuerpo, pero que es una vivencia que no conocen los demás, puede actuar de dos modos. Puede intentar compartir esta vivencia con los demás, con algún amigo elegido o con todos en general, o puede guardar la experiencia en su corazón, medítandola y luego comunicarla o no según las circunstancias. Puede reconocer que lo que piensa, lo que siente, etc., es tan valioso que no debe malgastarlo, hablándolo con cualquiera, o puede difundir su realidad a quien le escucha. Y aquí nos encontramos con un problema, porque, para algunos... el guardar las cosas para uno mismo es una expresión de egoísmo.

Por eso conviene aclarar que todo lo que uno tiene es de Dios y es para Dios. A la persona le incumbe administrar lo que Dios le haya dado, de tal modo que consiga glorificar a Dios lo mejor que pueda. Guardar las cosas para uno mismo es ser egoísta. Guardar las cosas para Dios no lo es.

Por otra parte convendría aclarar que la transparencia no se contraponen al pudor. La transparencia requiere que la persona actúe congruentemente con sus fines; sin doblez. El pudor no esconde una realidad. La realidad es patente, pero controlada por la decisión personal.

Si se concibe el pudor como virtud, cuya parte primera, cronológicamente, supone la apreciación de la intimidad, habría que considerar qué señales nos pueden mostrar en qué grado nuestros hijos aprecian la suya.

En primer lugar, podremos observar si los hijos empiezan a reconocer aspectos de la vida que pueden ser de su intimidad. Y eso lo notamos porque mantienen una parcela de su vida para ellos. Precisamente por eso, en los niños pequeños es corriente encontrar que empiezan a reservar la intimidad de su cuerpo. Que no dejan a nadie entrar en el cuarto de baño cuando, se están bañando, por ejemplo. Parece que hay un pudor natural en este sentido. Del mismo modo los hijos adolescentes empiezan a reservar aspectos de su vida a sus padres. Los padres con hijos adolescentes se enfadan, a veces, porque sus hijos no les cuentan nada o poco de su vida.

Al descubrir su intimidad, el adolescente puede pasar fácilmente al extremo de encerrarse en su propio mundo, rechazando las influencias paternas que ahora considera como intrusiones en su intimidad. Sin embargo, puede que, a la vez, se abra incondicionalmente con sus amigos por no responsabilizarse de su mundo personal.

Será positivo que los hijos adolescentes empiecen a distinguir" entre información que quieren comunicar a sus padres y la información que guardan para otras relaciones o que guardan para sí. El pudor no se refiere a un aislamiento de comunicación con otras personas. Esto únicamente conducirá a la soledad. **Se refiere, más bien, a la contemplación del propio ser para una entrega oportuna.**

---

<sup>1</sup> David Isaacs "La educación en las virtudes humanas", Eunsa, Pamplona 1996

Por eso, otra señal positiva podría ser la capacidad de la persona para estar con ella misma sin evadir la **responsabilidad** de su propio ser. Me refiero a su capacidad de estar tranquilo sin ruido externo, que esté en silencio algún tiempo, que no siempre encienda la televisión o la radio al llegar a casa, etc. «Mediante la contemplación el hombre se pone en comunicación con el Ser divino y se asimila la verdad pura, que es el bien supremo. La esencia de la persona moral consiste en declararse abierto para la verdad real de las cosas y vivir de la verdad que se ha incorporado al propio ser. Sólo quien sea capaz de ver esto y de aceptarlo será también capaz de entender hasta qué profundidades llega la destrucción que en sí mismo desencadena un corazón impuro.»

Resumiendo, los tres rasgos que podemos tener en cuenta para saber si los hijos aprecian su intimidad son:

- 1) Que existan zonas en que empieza a reservar algo de su ser, emociones o cuerpo, a cubierto de los demás.
- 2) Que sean capaces de estar a solas consigo mismo algún rato, en silencio.
- 3) Que mantengan el contenido de su intimidad sana mediante la orientación de las personas idóneas.

### **La expresión del pudor**

Si, luego, vamos a considerar cómo educar a los hijos en la virtud del pudor, tendremos que aclarar cómo se expresa ese «guardar la intimidad». Choza habla de tres ámbitos: la vivienda, el vestido y el lenguaje.

En lo que se refiere a la vivienda dice: «El motivo dominante por el que los hombres construyen casas no es defenderse del clima o de los animales: el hombre construye casas porque necesita proyectar espacialmente su intimidad: mi casa es mi intimidad, mi lugar íntimo, y cuando invito a un amigo a mi casa lo invito a mi intimidad, lo invito a estar íntimamente en mi compañía.»

La persona, por tanto, necesita un hogar que haya interpretado y creado personalmente, que le proporcione una intimidad, no solitaria, sino en contacto con las intimidades de otros miembros de la familia. En este sentido, parece claro que los padres deberían permitir a sus hijos, en lo posible, crear una zona espacial que sea suya. Si los hijos no crean nada suyo si sólo pueden participar en el ambiente creado por sus padres, es lógico que se sientan fuera de lugar. Su intimidad no tiene dónde vivir ni dónde expresarse. Siempre se ha dicho que los padres deben dejar a los niños pequeños algún cajón, algún lugar que sea suyo, que no pueda ser revisado por sus padres. En la adolescencia esto es mucho más importante. Por otra parte, si los adolescentes, comunicando con sus padres, llegan a participar activamente en el hogar es probable que desearan invitar a sus amigos y no siempre buscar ese espacio fuera de casa. En concreto, se trata de reconocer la importancia que tiene para el adolescente disponer de su propio dormitorio o, por lo menos, que no tenga que compartirlo con muchos hermanos.

Para que el pudor pueda desarrollarse en el adolescente es preciso que éste disponga en su hogar de un ambiente apropiado en el cual pueda vivir su propia intimidad y realizar aquellas cosas que le son propias y personales. Esto quedará más claro con un ejemplo. Si un hijo adolescente, sale con una chica el tiempo suficiente para vencer esa primera etapa en la cual se trata de ocultar la relación a los padres, precisamente por un sano pudor, es normal que termine por buscar un ámbito apropiado para esa nueva relación. Si el hijo se identifica con el ambiente de su casa, de sus padres, de sus hermanos, se sentirá con valor para invitar a la chica a su casa, quizá con algunos compañeros más, para ver la televisión, conversar o dedicarse a cualquier otro esparcimiento sano. Sí por el contrario no se sintiera reflejado en el ambiente de su casa, es fácil que busque para sustituirlo un lugar falsamente «íntimo», una «boite», una discoteca, una cafetería oscura, el rincón de un parque o el propio automóvil. Tales lugares le parecerán «íntimos» en razón de su aislamiento, de su oscuridad, de la música o de los juegos de luces; en definitiva, por condiciones puramente externas que no pueden conducir a una verdadera intimidad.

La esfera de intimidad apropiada para dos jóvenes que por su edad están todavía lejos de poder contraer matrimonio es el intercambio de ideas, de pensamientos, de proyectos; el realizar conjuntamente alguna actividad, como estudiar juntos, cultivar alguna afición, pasear, ir al cine, por ejemplo. El pudor, si el joven ha llegado a desarrollarlo, le permitirá ver los límites que debe tener esa intimidad y le llevará a administrarse en consecuencia. El pudor pondrá un velo de respeto ante la posibilidad de prematuras efusiones físicas o de inopinadas revelaciones de cuestiones que afectan a lo hondo de su alma.

Es evidente que si las condiciones de la vivienda no son adecuadas para permitir el mantenimiento de la intimidad de los hijos, saldrán de su casa con los riesgos consiguientes: situaciones en que hay un abuso de intimidad o situaciones donde el pudor no pueda existir, porque falta uno de los ámbitos de la intimidad.

**El pudor, no olvidemos, ayuda a la persona a auto poseerse en algún grado para luego entregarse en el momento oportuno.** Si relacionamos este hecho con el vestir veremos que el cubrir el cuerpo tiene este sentido. «El pudor en cubrir el propio cuerpo significa que el propio cuerpo se tiene en posesión, que no está a disposición de nadie más que de uno mismo, que no está dispuesto a compartirlo con todo el mundo y que, por consiguiente, se está en condiciones de entregarlo a una

persona o de no entregarlo a nadie. Este es el sentido que tiene el celo que manifiesta el marido o el novio por la decencia en el vestir de su esposa o de su prometida.»

El pudor, en este ámbito, es especialmente difícil cuando incluso parece que está en contra de «la moda». El deseo de una mujer de agradar a su marido o el deseo de una joven de «quedar bien» en una actividad social es totalmente aceptable con tal de que se haga con elegancia y decoro, pero fácilmente puede haber una desviación hacia la vanidad o hacia una falta de pudor.

En esta ocasión, nos interesa la posible falta de pudor, y creo que sólo hay un índice, que consiste en ponerse en lugar del hombre y considerar si, vistiéndose de tal modo, se va a excitar sus instintos, de tal modo que participe, aunque sea sólo mentalmente, de la propia intimidad. Por eso el criterio a tener en cuenta no es solamente el de cubrir mucho o poco, sino también de cómo se lo cubre.

Con referencia a la expresión del pudor en el lenguaje nos encontramos en un terreno muy amplio. «Es común la experiencia del "no sé lo que me pasa" en relación con estados afectivos, y la consiguiente incomodidad. El "no sé lo que me pasa" indica que no se posee objetivamente la propia intimidad. La posibilidad de expresión verbal del estado de ánimo es la posibilidad de posesión objetiva del mismo, y, por consiguiente, la posibilidad de comunicación, o de entrega de lo que se posee... Cuando se dice de una persona que no tiene pudor porque se refiere indiscriminadamente a aspectos íntimos de su vida afectiva, se quiere indicar que la intimidad de esa persona es de dominio público»

La propia intimidad sólo debe manifestarse en aquellos casos en que ello pueda favorecer la mejora personal o el bien del prójimo. De momento, advertiremos los peligros que lleva consigo una noción simplista de la sinceridad. Esta no consiste en hablar todo acerca de temas íntimos, ni de revelar a cualquier problema que le afectan a uno, sino exponerlos de un modo libre de fingimientos, con rectitud, a quien posea las condiciones recomendables para ello.

Es saludable muestra de pudor el callar ante extraños las propias intimidades y mantener a cubierto de la curiosidad o de la especulación ajena, no ya sólo los problemas, sino las emociones, sentimientos y estados de ánimo que constituyan la trama de la vida afectiva de cada uno. También lo es el no hablar a la ligera y sin razón suficiente de acontecimientos o temas que habitualmente afectan a la esfera íntima de las personas. En este sentido, está claro que el de cierto tipo de interjecciones y frases muestra falta de pudor en quien las dice.

El mundo íntimo no es algo que deba exhibirse. Sólo puede ser revelado en las circunstancias adecuadas y a la persona adecuada según las circunstancias a un amigo verdadero y el cónyuge, el confesor, algún familiar, en todo caso una persona de confianza.

### **La educación del pudor**

Si estamos hablando de la intimidad, parece ser que esta virtud no tiene mucho sentido antes de la adolescencia si se dice que esta etapa está caracterizada precisamente por el descubrimiento de la intimidad. Sin embargo, podemos preparar a los hijos desde mucho antes.

Hay una serie de hábitos que se pueden ir inculcando a los hijos desde muy pequeños. Me refiero a los actos que conducen al desarrollo de la voluntad: los encargos, cumplir con un horario, levantarse rápidamente, etc., que preparan a los hijos para estar fuertes en lo que, más tarde, les va a costar más, aunque al principio parezca de poca importancia. Y luego hábitos ya relacionados con la intimidad de los miembros de la familia: llamar a la puerta antes de entrar en un dormitorio, preguntar cosas «delicadas» a solas con los padres; no andar por la casa desnudo, etcétera.

Pero todas esas cosas están muy relacionadas con la formación de la conciencia en la que se vea, con la mayor nitidez posible, la significación de Dios en nuestra vida. Un aspecto relacionado con el pudor es la llamada educación sexual, aunque sería más apto hablar de información sexual en una educación para el amor. Refiriéndose a la amistad entre padres e hijos Monseñor Escrivá de Balaguer dice: «Esa amistad de que hablo es saber ponerse al nivel de los hijos, facilitándoles que hablen continuamente de sus pequeños problemas, hace posible algo que me parece de gran importancia: que sean los padres quienes den a conocer a sus hijos el origen de la vida, de un modo gradual, acomodándose a su mentalidad y a su capacidad de comprender, anticipándose ligeramente a su natural curiosidad: hay que evitar que rodeen de malicia esa materia, que aprendan algo -que es en sí mismo noble y santo- de una mala confidencia de un amigo o de una amiga. Esto mismo suele ser un paso importante en ese afianzamiento de la amistad entre padres e hijos, impidiendo una separación en el mismo despertar de la vida moral»".

Fundamentalmente para el desarrollo de la virtud del pudor es el respeto hacia el propio cuerpo. Los padres deben proporcionar a sus hijos la debida información en materia sexual, ateniéndose no solamente a la edad cronológica, sino al grado de madurez física y mental, el ambiente del país, de la ciudad o del barrio. Deberán enseñarles, de modo paralelo, aquellos deberes que determina la Ley de Dios respecto al sexo, a fin de que aprendan a discernir lo que es pecado y lo que

no lo es. Recordamos que como en cuestiones de pureza no hay materia leve, respecto a este punto un acto determinado o es materia grave o es, sin más, una falta de educación o de higiene.

Además de todo lo relacionado directamente con la pureza, el desarrollo del pudor precisa no perder de vista la conveniencia de orientar a los hijos en que hay un qué, un dónde, un cuándo, un cómo y un a quién en todos los actos. El pudor requiere atención a las circunstancias y miramiento con las personas, las obras y a las palabras. Con viene por ejemplo, explicarles que no deben contar a los extraños cosas de la vida familiar, que no deben incorporar a su léxico habitual expresiones que se refieran a la vida íntima, que no deben ellos mismos curiosear en la intimidad de los demás.

El ambiente en el hogar es lo que puede favorecer o no la educación del pudor de un modo muy significativo. Si los padres se tratan con delicadeza, cuidan de que haya detalles en la vida del hogar para hacer la vida agradable para los demás; si desisten de comentar descaradamente situaciones de la intimidad de los demás; si no hablan de cuestiones íntimas de los niños delante de ellos con extraños (para los hijos), pueden crear un ambiente en que el niño vaya estableciendo su propia intimidad con una comunicación abierta hacia las intimidades de los otros miembros de la familia. Y esto será fundamental al desarrollar el pudor, propiamente dicho, en la adolescencia.

Si analizamos las costumbres familiares, nos percatamos de que muchas de ellas están relacionadas con la protección del pudor. Por ejemplo, estar en casa a una hora discreta, vestirse apropiadamente, seleccionar las diversiones y esparcimiento, especialmente en lo que se refiere a espectáculos. Si los hijos no han ido captando, según sus posibilidades, la necesidad de poseerse a sí mismos para poder después llegar a entregarse, estas reglas les parecerán, cuando lleguen a la adolescencia, meras imposiciones sin sentido. Al contrario, si reconocen el deber de desarrollar el pudor y se les han inculcado los criterios para comprender el sentido de esta virtud, las normas de protección de la misma tendrán para ellos un aspecto más positivo.

Podemos ayudarles de distintas maneras. Si aprenden a razonar adecuadamente, contando con una información que les proporcionen sus padres, los adolescentes pueden mejorar el desarrollo de su voluntad. Es una equivocación creer que basta con la voluntad o que basta con el razonamiento. Ya hemos hablado largamente de las razones, pero no nos hemos referido mucho a la voluntad, o sea a la lucha personal implícita en el desarrollo de esta virtud. «La enseñanza no es nunca una educación completa. Ha de ser completada por el esfuerzo personal, por la lucha. Esto es especialmente cierto en lo relativo a la educación sexual. El uso cristiano de la sexualidad no se realiza sin esfuerzo, sin un esfuerzo que a veces tiene que ser heroico. Esto vale principalmente para la juventud en la cual la fuerza de las tendencias sexuales y la poca madurez de la personalidad del joven exigen una lucha más rigurosa. Por otra parte, la juventud es también la época más adecuada para entender la vida como lucha, para despreciar la comodidad. Fortalecer a la juventud la conciencia de que una vida humana sólo se realiza a través de la lucha es poner uno de los fundamentos más firmes para la educación en el aspecto sexual.»

Habrà que enseñar a los jóvenes a evitar las ocasiones que pueden llegar a dañarles, a guardar los sentidos, a controlarse dominando su cuerpo con la razón. Y todo eso sin olvidarse de los medios sobrenaturales. Me refiero principalmente a la oración y a los sacramentos.

«El pudor es el área de seguridad del individuo -el indivisible- y de sus valores específicos, y delimita el ámbito del amor al no permitir que se desencadene la sexualidad cuando la unidad interna del amor no haya nacido aún.» Con la educación de la virtud del pudor conjuntamente con la virtud de la generosidad ponemos los cimientos para el desarrollo del amor. Todas las virtudes son manifestaciones del amor, pero estas dos tienen un significado especial. La auto posesión, y la entrega, su comprensión y realización son dos áreas prioritarias para los padres en la educación de los hijos.

### **Consignas a trabajar durante la virtud.**

- Tema 1:** No cuento intimidades a los extraños.
- Tema 2:** Elijo a la persona adecuada para contar mis intimidades.
- Tema 3:** Me esfuerzo por conocerme íntimamente.
- Tema 4:** Cuido mi cuerpo para respetarme y me respeten.